

Sr. Alcalde, miembros de la Corporación municipal, carmonenses y no carmonenses, señoras y señores, amigos todos.

Como es sabido no tuve la ventura de nacer en esta ciudad, mi padre que si era de Carmona sacó una plaza de funcionario de Correos y fue destinado a Sevilla. Al casarse con mi madre se van a vivir a un piso de la calle Béjar nº 2 en el conocido barrio de "Los Remedios viejo" y allí nacimos sus tres hijos, siendo bautizados en la parroquia de Santa Ana. Nos escolarizaron en un colegio de Triana e hicimos el bachiller y la carrera universitaria en Sevilla, salvo mi hermano mayor que ingresó en la Escuela Naval de Marín.

Pero todo este acaecer de mi infancia y juventud no fue nunca un obstáculo para venir de forma continua a Carmona donde pasábamos las vacaciones de verano y días en Navidad, Semana Santa, etc. Por tanto mis padres nos inculcaron de forma continua el sentido de vida que ellos adquirieron de su ciudad natal, a tal extremo que me caso con una carmonense, que mis hijas habiendo nacido en Sevilla las bautizamos en Carmona, como así ha sido con mis nietos. En fin, integración en un pueblo que siempre me aceptó, me reconoció y me estimuló a vivencias muy variadas como alguna de ellas se han dado a conocer.

En consecuencia, es un gran honor el que hoy recibo de la ciudad de Carmona a través de su Ayuntamiento y por iniciativa de su Alcalde al cual le muestro públicamente mi profundo y sincero agradecimiento, no sin dejar de reconocer que con anterioridad el Pleno de la Corporación en la sesión celebrada el 15 de diciembre de 2008 aprobó por unanimidad una moción en este sentido formulada por el grupo municipal de Izquierda Unida y que nunca se llegó a tramitar. Muchas gracias, jamás lo olvidaré.

En mi ejercicio profesional he tenido la suerte de habiéndome iniciado en la práctica privada, desarrollé posteriormente la gestión pública y finalicé en la docencia universitaria. Vinculado casi desde mis comienzos en la conservación del patrimonio arquitectónico, bien con obras de restauración, rehabilitación o mantenimiento de edificios antiguos, me ha permitido aprender en las más de

cuatro décadas de trabajo que desarrollé mi oficio, como los símbolos culturales más nítidos de cualquier sociedad son encontrados en el patrimonio arquitectónico que hemos recibido, porque desde siempre ha existido una plena cohesión entre arquitectura y sociedad.

La restauración de este patrimonio, como indicó Cesare Brandi, es una acción crítica, es un complejo acto de cultura y por ello enteramente comprometido, casi por definición se deduce que es un acto de sensibilidad arquitectónica, no de carácter exclusivamente profesional y que aun menos puede resolverse con la frialdad de un acto administrativo. El restaurador puede ser subjetivo en sus actuaciones pero nunca arbitrario. En mi opinión, son trabajos que han de abordarse desde la comprensión del estado físico del monumento y del aporte cultural que éste representa, así como de los diferentes elementos y valores que contribuyen a ello. Los edificios evolucionan con el tiempo y sus diferentes alteraciones nos ofrecen un significado histórico y social, por tanto un mismo bien puede requerir distintos enfoques y métodos de intervención.

Del conjunto de obras que he tenido la oportunidad de participar en mi vida profesional, sin duda la más relevante fue la restauración de la Puerta Sevilla de nuestra ciudad que comenzamos en el año 1986. El objeto de aquella intervención inicial fue muy concreto, se trataba de recuperar su Alcázar para abrirlo a la ciudad de Carmona y que permitiera celebrar actos públicos como exposiciones, conciertos, representaciones teatrales o bodas civiles, si bien éramos conscientes que ese objetivo nos obligaba a realizar una serie de tareas de especial dificultad. Entre ellas, por ejemplo, había que dotarlo de instalación eléctrica, teníamos que colocar aseos públicos y por tanto diseñar redes de saneamiento y conducciones de agua, además de otros trabajos con enorme dificultad conceptual y técnica, y todo ello sin perturbar el conjunto edilicio. Es decir, fue una obra extremadamente compleja aunque eso si muy atrayente y sumándole que en ese lugar nació mi madre en 1919 pues, sin lugar a dudas, hace que la considere como la obra de mi vida.

Trabajar en este antiguo gremio de los Aparejadores que ya estaban bien documentados por el siglo XV ha sido para mí una riquísima experiencia personal, me ha enseñado como las ciudades son fiel reflejo de la sociedad instalada en ella y en consecuencia querer mejorar su patrimonio es querer mejorar su hábitat y las relaciones entre sus moradores, al tiempo que me ha acercado a comprender nuestro pasado facilitando nuestra propia comprensión.

De todos es conocido el rico patrimonio monumental que posee la ciudad de Carmona, que no voy a detallar pero sí ofrecer algunos datos de su relevancia: El ya mencionado Alcázar de la Puerta de Sevilla fue declarado monumento nacional en 1906, mientras que la Giralda, por ejemplo, obtuvo esa distinción en 1928. Cuando me inicié en esta parcela profesional, Carmona tenía más monumentos nacionales declarados que toda la provincia de Huelva.

A mi entender los carmonenses tenemos que ser conscientes de ese legado que estamos disfrutando y que permítaseme que les diga, no creo que lo estemos manteniendo convenientemente. Hace ya varios años que vengo insistiendo en diferentes publicaciones locales en la necesidad de aplicar métodos profesionales para conservar nuestros monumentos. Vaya como ejemplo la situación que se aprecia en el estado físico del conjunto de nuestras iglesias, unas más degradadas y otras menos en función “solo” de la voluntad individual o corporativa de los usuarios, debiendo recordar y reconocer las trascendentales intervenciones que las diferentes Administraciones públicas han efectuados en ellas durante las últimas décadas.

Tuve la suerte de trabajar en la restauración de cinco iglesias de las ocho donde residen Hermandades que tanto lucen en nuestra Semana Santa: Restauré Santa Ana después del hundimiento de su nave central, consolidé las cubiertas de San Blas, restauré también la iglesia de San Pedro y su popular torre, asesoré en la recuperación del ábside y el artesonado de San Felipe y colaboré en el saneamiento de los muros estructurales de San Bartolomé. Hoy nos encontramos con determinados elementos de ese patrimonio monumental en franco deterioro, con peligro incluso de

desprendimiento de algunas de sus piezas, como se halla actualmente la torre de San Felipe.

Por eso creo firmemente que para una real y eficaz conservación de estos importantes edificios de nuestra ciudad hago pública la propuesta que desde la propiedad, Diócesis de Sevilla, hasta las Hermandades residentes y los usuarios culturales, bajo la responsabilidad urbanística y patrimonial del Ayuntamiento, deben mostrar decididamente su interés en su mantenimiento y no limitarse solamente al uso, que siendo esencial no es suficiente para la conservación adecuada de estos monumentos. Por tanto creo absolutamente necesario y urgente efectuar tareas de mantenimiento de carácter correctivo para más adelante realizarlas de manera preventiva, mediante una seria y rigurosa programación técnica y económica que garantice los valores históricos, arquitectónicos y funcionales de estos edificios, por lo que no encuentro una fórmula mejor que la creación de unas *comisiones de conservación* por cada templo donde estén representados las instancias que he señalado y que sean las responsables de elaborar y desarrollar unos consensuados y rigurosos planes de mantenimiento que garanticen la conservación de ese importante y singular patrimonio de nuestra ciudad.

Para finalizar quisiera mostrar de nuevo mi profundo agradecimiento a la ciudad de Carmona que a través de su Ayuntamiento y por iniciativa de su Alcalde me ha otorgado esta distinción que me hace sentir muy feliz.

Hace unos días me encontré en Sevilla a una antigua amiga y me dijo: “Me he enterado que el Ayuntamiento de Carmona pretende nombrarte Hijo Adoptivo de la ciudad, te habrás llevado una gran alegría verdad?”. Yo le contesté imagínate cuando joven jugaba en el campo de fútbol del Carmona y marcaba un gol me llevaba una gran alegría, cuando cantaba en la tuna de Carmona y una niña me regalaba una cinta para mi capa me llevaba una gran alegría, cuando en 1981 los responsables de la Peña de La Giralda me visitaron en mi casa de Sevilla para comunicarme el acuerdo de la Junta directiva de encarnar al Rey Baltasar en la cabalgata de los Reyes Magos me llevé una gran alegría,

cuando veinte años mas tarde, en el 2001, también me ofrecen dar el pregón de los Reyes Magos me llevé otra gran alegría, y así en muchas, muchas ocasiones Carmona me ha dado grandes alegrías y ahora cuando los carmonenses representados por su Corporación municipal deciden adoptarme como Hijo de la ciudad es... no sé, algo que no soy capaz de precisar porque me hace sentir muy, muy feliz.

Solo, para terminar quisiera ofrecer este reconocimiento que me da la ciudad de Carmona a dos mujeres, una que está en el cielo y otra que está en la tierra: mi madre y mi mujer.

Muchas gracias.

*4 de febrero de 2017*